



Querida Feminista

Angie Contreras

En algún momento de 2010

Querida Feminista:

Soy feminista. Hoy lo dije por primera vez en voz alta.

Estuve en el closet feminista varios años. Tenía miedo.

Sabía que veía las cosas diferentes; que a veces pensaba “no; así no debe ser”. Recuerdo una vez en el colegio: las niñas bailábamos folklore mientras los niños jugaban básquet en el patio; le dije a la maestra que me dejara cambiar de taller, pero me respondió que las niñas bailaban. Seguí en la clase hasta que un día me cansé; no traía tenis, pero me fui a jugar básquet con mis zapatos carísimos de baile. Desde ese momento supe que podía hacer todo sin importar que fuera niña. Nunca pensé que todo sería más complicado conforme fuera creciendo.

Supe lo que era una feminista hasta la universidad. Había leído a Sor Juana, a Simone, a Lagarde pero no lo entendí hasta que conocí a mis maestras. Qué privilegio el mío.

Sin embargo, nombrarme me daba miedo —creo que todavía me da miedo—.

2011

Querida Feminista:

Desde que me reconocí como feminista todo lo que hago es juzgado por extraños, cercanos o ajenos a partir de si soy o no buena feminista. Parece que las feministas somos un personaje mítico sin forma, pero del que cada quien tiene una idea.

Tenemos mucho trabajo con nosotras mismas como para tener que estar explicando el feminismo. Tengo mucho que entender; cada vez que leo algo o reflexiono sobre una conducta es un “paren el mundo; me quiero bajar”. Todo esto que pienso ya es demasiado como para que también crean que quiero “convertirlos”.

No puedo ni perrear porque ya me están juzgando. ¿Qué clase de feminista se supone que soy? Imagina que se enteren que tengo novio: ¡me quitan el carnet!

Agosto 2012

Querida Feminista:

Soy una feminista a la que le gusta arreglarse. Muchas veces me he topado con el dilema de si ser feminista se opone a ser femenina. Me enseñaron desde pequeña que una niña debe ser femenina, bella, usar vestidos y esas cosas.

Al crecer todo cambia: las etiquetas, los comentarios. Lo decía Simone de Beauvoir: “la mujer no nace, se hace”. ¿En qué momento decidimos que para ser mujer se debe ser femenina? Una feminidad que nos exige vernos presentables, lucir bien para ser aceptadas, para asumir nuestro rol de buenas mujeres.

En una ocasión, mientras me arreglaba, me descubrí pensando: “espero gustarle”. Cuando me di cuenta, me detuve. Preferí esmerarme en ser yo. Y fui feliz; feliz de usar sudadera y tenis en una cita y que no me importara; de no tener que usar tacones y jugar contra la gravedad.

2016

Querida Feminista:

Mi amiga me pidió que sea madrina de su hija. ¡Qué enorme responsabilidad!

No me he pensado como madre, no me nace verme así... pero sí como la tía.

2017

Querida Feminista:

¿Qué piensas de la sororidad? Por años las mujeres estuvimos separadas, agobiadas por las tareas del hogar, la crianza; no teníamos tiempo para estar juntas —y el patriarcado no quería que estuviéramos juntas—. Hacerlo significaba confabular contra lo establecido.

Cuando vimos que estar juntas era una oportunidad de construir, salimos de esos espacios históricamen-

te reservados para nosotras y nos reunimos, gritamos y accionamos. Al hacerlo nos amamos, amamos la idea de tener vínculos con las mujeres sin caer en esos refranes de “mujeres juntas ni difuntas”.

Pero una cosa es la sororidad como principio ético, político y práctica, y otra es la romantización del feminismo. No está mal el amor entre mujeres; he aprendido a amarlas pero, si el amor se vuelve tóxico, no nos deja ver y avanzar.

Me quedan muchas reflexiones que hacer en torno al feminismo, a mi feminismo.

2018

Querida Feminista:

Fui a un foro hace unos meses. Un amigo —creo que ya no lo es— me dijo que debo dejar de presentarme en mi semblanza como feminista porque los asusto. ¡Yo, asustarlos! Bueno; seguiré asustando señores en los eventos.

2018

Querida Feminista:

Soy una mala feminista.

Me gusta usar lápiz labial, voy a la estética, crecí bajo una estructura patriarcal y conservadora, asistí a colegio de monjas. Soy mala feminista porque no soy radical, ancestral, porque no soy una mujer negra, blanca o pertenezco a una etnia, no soy artista o reconocida activista... soy medio pop, política. Me hice feminista de escuchar a mis maestras, de leer a Sor Juana, de ver a mi madre y tías.

Sí: soy mala feminista, pero “prefiero ser mala feminista a no serlo”, como dice Roxane Gay. Prefiero ser la feminista que he ido construyendo.

Hoy, con tantos y tantos discursos de lucha, revolución, de mujeres tan diferentes que con ovarios y mucho valor salen a hablar y a hacer públicos casos de violencia, hostigamiento, discriminación, hoy más que

nunca, nuestra lucha debería ser por las mujeres, y todas las mujeres son todas.

Soy una mala feminista y creo que tú también lo eres.

Enero 2019

Querida Feminista:

El primer feminicidio del año. La chica se llamaba Angélica y tenía casi ocho meses de embarazo. Sé que no se trata de mí, pero ver en todos los medios su nombre, que también es el mío, ha sido muy fuerte. Pensé: ¿Y si hubiera sido yo? ¿Qué dirían de mí en los medios? ¿Saldrían a gritar mi nombre? Hoy tengo miedo.

Mayo 2019

Querida Feminista:

¿Dejo de ser feminista si me rompieron el corazón?

Septiembre 2019

Querida Feminista:

Hoy me dijeron asesina.

Nunca había tenido tanto miedo. Iba en la calle con mi pañuelo verde amarrado a la bolsa; una persona pasó a mi lado y me dijo “asesina”.

El video en la plaza tiene 588 comentarios y miles de reacciones; la mitad de ellas de “me enoja”. En redes sociales me llegaron mensajes violentos; decían que me iban a violar para que entendiera lo que es ser una mujer de verdad. Hay audios, que un noticiero reprodujo, donde dicen lo mismo. Hay personas pidiendo que alguien comparta mi nombre y mi cuenta de Facebook. Y están los que me ubican y dicen que desde siempre he sido medio loca.

Me han dicho asesina, loca, puta. Han dicho, sin conocerme, que seguramente estoy amargada por una mala experiencia sexual, que me falta amor —el de un buen hombre heterosexual—. Han compartido las capturas

de pantalla con mi rostro; las envían a chats donde me señalan y se burlan. Otras y otros sólo observan, callan.

Me han dicho asesina, como si hubiera cometido un delito muy grave.

31 de diciembre 2019

Querida Feminista:

Este año me salvaron las mujeres. Fueron ellas las que corrieron para ayudarme; las que estuvieron para abrazarme, levantarme, consolarme, darme consejos, llorar conmigo. Fueron las mujeres las que siempre estuvieron a mi lado, las que detuvieron su marcha para esperarme, las que corrieron conmigo, me tomaron de la mano y me ofrecieron un corazón para sanar. Años hablando de sororidad para por fin entenderla y vivirla desde un lugar menos teórico, más práctico, más apapachado.

Que sea feliz también para ti el 2020.

Enero 2020

Querida Feminista:

Hoy no quiero ser feminista.

Febrero 2020

Querida Feminista:

Otra vez me han dicho que las feministas matamos el romance, el coqueteo... Me dijeron que soy muy feminazi y que por eso no debo amar.

¡Muerte al amor romántico! Al amor de sacrificios, de autoflagelaciones. Nadie debería morir por amor.

Marzo 2020

Querida Feminista:

La señora de la cafetería me preguntó si era activista; no supe qué decirle —con lo que pasó, desconfío un

poco—. Me dijo que me había visto en la televisión y empezó a contarme su historia. Había pasado por una situación de violencia. Le pregunté si podía apoyarla en algo y me contó que todo ha ido bien, que la han atendido bien. Nos quedamos platicando un rato de su proceso y de por qué decidió denunciar. Sólo quería contarme su historia.

A veces creo que nos metemos en tantos temas, reuniones, discusiones que nos olvidamos de escucharlas a ellas.

29 de septiembre 2020

Querida Feminista:

Hoy mi papá se dio cuenta de que soy feminista. Me mandó la captura de pantalla. Me vio en la televisión dando una entrevista sobre la despenalización del aborto. Acompañó la captura con un mensaje: “ya te vi”; no pude evitar responderle: “me veo bien, ¿no?”. Por la noche me dijo que si no me daba vergüenza. ¿Vergüenza que tu hija defienda sus derechos?

¿Vergüenza?

Octubre 2020

Querida Feminista:

No sé qué se supone que debo sentir al llegar a los treinta. Toda mi vida vi cómo la familia, los medios, las amistades hablaban de lo aterrador que es. En la mañana me preguntaron por mensaje cómo me sentía por ello; dije que no sabía; me respondieron: “es que la gente ya va a empezar a decir cosas”. Nunca imaginé cómo sería. De repente los dígitos comenzaron a sumarse.

Tras salir de la universidad planeaba que para esta edad estaría casándome con el novio. Hoy mis planes son distintos. No son los nuevos veinte ni le voy a descontar años; tampoco voy a ocultar que las canas se han apoderado de mi cabeza, que las desveladas me pesan más y que el alcohol ya no me sabe como antes aunque se siente como nunca, que prefiero una charla larga con café, que platico con las plantas y que tener

citas conmigo es lo mejor. Valoro el autocuidado y aprecio la terapia.

No sé qué pasará en esta nueva década, pero aprendí que los planes cambian y está bien. Sé que la voy a disfrutar.

Diciembre 2020

Querida Feminista:

El 2020 se llevó mucho. El 2020 nos separó. Pero también me hizo regresar a lo simple, a ser empática, a practicar el cuidado colectivo y propio.

3 de febrero 2021

Querida Feminista:

¡Otro feminicidio! A veces no sé qué cuento: ¿víctimas?, ¿la justicia? ¿Qué contamos? ¿Es para exigir con números? ¿Contamos las veces que el gobierno promete algo que debería cumplir o contamos el show mediático? ¿Qué contamos cuando contamos feminicidios?

La rabia, el enojo. Hoy me voy a dormir pensando en cuánto le hemos fallado, nos han fallado.

Marzo 2021

Querida Feminista:

Todas, en distintos momentos, pasamos por procesos de aceptarnos, entender, reaprender, describirnos. Algo que ninguna de nosotras debería hacer sola. A las mujeres nos aislaron, en lo privado y en lo social. Nos dedicamos a criar, cuidar y educar. Intentaron que tuviéramos miedo de otras mujeres. Ahora que estamos juntas, nos damos cuenta de que necesitamos más círculos para compartir, para escucharnos y aprender(nos).

No estamos solas.

P.D. Se terminaron las hojas de este cuaderno, pero no es el final. Aún me quedan muchas historias que contar y nos queda mucho por caminar. 